

¿Qué poema escribiría yo,
para satisfacer unas breves
y pequeñas líneas de esta
SEXUALIDAD?

¡Ya sé!, escribiré para degustar
mis sin sabores,
que me dañan y alegran
cuando leo el sentir de unos extraños.

(Siempre correos mi mente)

La Sexualidad de las Moscas

a 58°F y a 43% de humedad, es nula.

Húndeme sin prisa ni pena. Húndeme poco a poco y luego,
sácame de este embudo con un sólo impulso, un sólo soplo de
tu corazón.

Si no me quieres hundir, elévame al cielo, ámame allí y, antes
de yo huir, empújame, de espaldas, para que no veas el temor
en mis ojos y te arrepientas de olvidar mi boca.

Noches sin razón, sólo la pasión mueve a los corazones.
Cuerpos de ansia, besos de vicio, ojos de deseo.
¿Cualquier lugar es bueno? No, que veamos la luna por favor.
O que la luna nos vea, sí, mejor, que ella nos vea y que por
una vez sienta envidia de mi boca. Ahora eres mío.

Ojos azules que se enredan en un laberinto de besos para
terminar en la nada, en el odio del Kaos que ha vivido.

OTOÑO

Schssss...

Silencio.

Escucha como
caen las aún
verdes hojas de los árboles.
Calla. Oye el leve lamento
de las apenadas ramas.

Schssss...

Sientes y estás serena,
como la dulzura que
emerge tu cara,
sientes las caricias
de un sol cansado
de otoño temprano.

Schssss...

No hay más palabras.

La relación fundamental entre imagen e iluminación me interesa lo suficiente como para dar una estructura triangular a la relación entre luz - imagen - sonido. Conseguir el aspecto fundamental de una verdad es la de aplicar este triángulo de forma espiritual, dividida en tres momentos diferentes. Momento número uno, relación espiritual en base a la luz; Momento número dos, relación espiritual en base a la imagen; Momento número tres, relación espiritual en base al sonido. Tres momentos, con una consigna que incluye una sola máxima, la de sentir.

En estas zonas del sur, somos pocos los que estamos enamorados de la lluvia. Pero son muchos los que la necesitan, la necesitan por un aspecto básico y conocido universalmente. La lluvia es agua, el agua es vida.

“ La lluvia nunca hizo bien a nadie ”

Quizás la ame, porque es escasa, pero sé que nunca la odiaré. Pero también sé que en este escrito es más que innecesaria la explicación, un tanto abstracta, de mi relación con el agua.

“La lluvia hizo acto de presencia”

Tenuemente, en la noche, la lluvia llegó. Y en la mañana, la lluvia, gritó.

Escribir, para mí, es algo muy gratificante. Es dejarse arrastrar por los pensamientos ocultos en la memoria. Es recordar cosas, que salen mediante las palabras, que guardaba en algún rincón del subconsciente. Es entrar en un mundo fascinante, que hace que me llegue a conocer mejor. Por eso he decidido adentrarme en esta aventura.

Mi mejor premio será ver expresadas en estas páginas algunos de los capítulos de mi vida, y recordar, Sí... cosas agradables de mi infancia.

En este momento, en que el cielo gris lucha por dejarse bañar por el amigo Sol, y que los pequeños animales asoman anunciando la llegada de la primavera, me veo ahí, en un día espléndido de esta misma época, pero de hace ya más de diez años.

Recuerdo, aquél barrio en el cual me crié. Como si no hubiera pasado el tiempo; o como si, al mudarme a este lugar, comenzara una vida nueva y la que dejé atrás fuese un sueño.

Sí, parece que está hablando una anciana que ha vivido mucho. Yo soy joven, lo sé; pero todo lo recuerdo muy lejano y como si no hubiera pasado el tiempo a la vez. No sé como explicarlo. Seguramente, muchos que hayan estado en la misma situación me comprenderán.

Recuerdo a mi padre llevándonos por un camino agarrados de la mano a mi hermano y a mí. Íbamos a un campo que había a las afueras del Barrio, detrás de los Álamos. Cuanto más nos adentrábamos en la maleza, más maravillas pude contemplar.

Era un paisaje digno de ser plasmado en uno de esos cuadros que no compra nadie, pero que se conservan muy bien en los museos tenía, Eucaliptos, haramagos, hierbas, amapolas y mariposas a raudales.

Todo estaba impregnado por el olor de las flores silvestres y las mariposas se confundían con sus pétalos.

El sol me daba en la cara y me relajaba. Los pájaros hacían su canto al compás de las chicharras.

En todo este éxtasis de hermosura natural, miré a ver dónde se encontraban mi padre y mi hermano. Yo no me asusté, pues por allí no había peligro alguno. Así que por fin divisé a mi hermano: -“¡Hermana! Mira el pozo, qué chulo”- me dijo con ingenuo entusiasmo infantil- ¡¿A ver?! ¡Qué guay! ¡Tiene fondo! ¡Un pozo con fondo!- dije yo, no menos ingenua que mi hermano...

Así que me colé en el pozo con fondo y saltaba y saltaba hasta quedar exhausta. Luego metí a mi hermano. Reímos y jugamos. Hasta que nos cansamos. Luego nos salimos del pozo y cogimos un ramito de haramagos para regalárselo a mi madre (que se había quedado en la cocina cocinando (valga la redundancia). Entonces vimos a lo lejos a mi padre muy interesado en algo que había en el suelo. Nos fuimos acercando. - ¿Qué buscas, papá?- y cuál fue mi sorpresa cuando me dijo:

- Espárragos, hija. Y bien verdes.

Como podía imaginarme yo que los espárragos se podrían encontrar allí mismo (y además verdes); si yo siempre los había comido de bote y amarillos.

Esa novedad de los espárragos, el campo que habíamos descubierto, el pozo con fondo, el paisaje, y el tesoro que enterramos al final en el hueco de un eucalipto, hizo que llegáramos eufóricos y con gran alegría a casa.

Se lo contamos todo a mi madre, y le pedimos que la próxima vez tenía que venir con nosotros. Mi padre le dio el matojo de espárragos verdes; pero, pese a que la intención fue buena mi madre los tiró, ya que por un lado no sabía cocinarlos y por otro no era el tiempo idóneo de comerlos, y había que dejarlos crecer más. Así que sacamos unos espárragos de bote y pusimos la mesa.

Sí. Ahora recuerdo todo esto con nostalgia, y pienso que algunas veces me gustaría volver a ser niña.

Pero sobre todo puedo observar como con pequeños detalles que nos ofrece la vida, podemos ser felices; aunque sea por un momento.

¿ Y saber que esos detalles se nos están escapando constantemente.....!

Esto ha sido la historia del Saber Infantil.